

La Promesa de Reyes de Abuelita Pina

Es como tomada de una historia de amor. Dos hermanas reciben la triste noticia de que sus respectivos esposos han de partir para la Segunda Guerra Mundial. En medio de la angustia y dolor de la que pueda suceder en tan terrible conflicto mundial, ambas hermanas deciden hacer una promesa a los Santos Reyes Magos de celebrarles una fiesta si sus esposos regresan con bien a su amado Puerto Rico. Siguiendo la tradición del pueblo Puertorriqueño y de la Iglesia Católica, dicha promesa se llevaría a cabo cada 5 de Enero y hasta que ambas murieran. La fiesta comenzaría a las 6:00 de la tarde del día 5 de Enero y terminaría a las 6:00 de la mañana del siguiente día: 6 de Enero, Día de Reyes. Como



parte de la promesa, ambas hermanas, deciden que antes de comenzar la festividad, harían una oración dando gracias a los Tres Reyes por haber contestando su petición. Un altar hecho de ramas de palma, adornados por flores del campo: amapolas, canarias, trinitarias y pascuas, servirían de aposento para los Tres Reyes tallados en madera. Tres velas se encenderían a las 6:00 de la tarde en punto al comienzo de una oración de agradecimiento.

Ambas prometieron que sus familiares, vecinos y amigos serian invitados en celebración del regreso de sus esposos. Los recursos económicos eran escasos, pero con la ayuda de todos la Promesa a los Reyes se cumpliría siempre. Así lo prometieron las hermanas Agripina (Pina) y Candita Pumarejo. Pero Pina y Candita no se hablaron de sus respectivas promesas hasta meses después. Como un acto espiritual, motivado por el amor a sus respectivos esposos, dos hermanas hacen una misma promesa sin hablar de la misma. Ambas se sorprendieron al saber de sus promesas. La solución ante esta situación fue fácil e inmediata: "*Tendremos doble fiesta. Yo te llevo una parranda y luego tu me traes una*" se decían las hermanas, mientras ponían toda su fe y confianza que Los Tres Reyes escucharían sus promesas.

Nadie se acuerda que paso o como paso, pero en un acto que para muchos solo se explica como un milagro, ambos esposos regresaron a Puerto Rico. Hay alegría en los hogares de las familias Villanueva-Pumarejo y Rodriguez-Pumarejo. El día 5 de Enero ha de ser un día grande para ambas familias. Es día de celebrar, de reunir la familia, vecinos y amigos para cantar y bailar toda la noche. Desde temprano en la mañana se comenzarían los preparativos. Había que montar el altar para los Reyes. Preparar la comida para esa noche: sopa de pollo, tostones, buñuelos, morcilla frita, arroz con dulce, tembleque, café puya (sin azúcar) para levantar el ánimo y seguir la fiesta.

La familia iba llegando durante todo el día. Venían de Ponce, San Juan, Carolina y de otros pueblos de la Isla. La emoción del día iba creciendo a cada hora a cada minuto. Para los niños, las horas se hacían largas, esa noche llegarían los Tres Reyes para dejar regalos. Había que acostarse a dormir temprano, *“pues si no te acuestas a dormir temprano, los Reyes no llegan y no te dejan regalo”* decían los adultos. Pero quien quería acostarse a dormir con tanta fiesta. Era tiempo para jugar con los primos que hacía tiempo no se veían. Había permiso para jugar por el barrio, mientras se hablaba de lo que se le pidió a los Reyes como regalo. *“Ya yo le puse la hierba pa’ los camellos. Mami me dio 2 chavitos para comprar una canasta de flores de papel de las que hace Don Esteban”*, se escuchaba decir entre los niños. Como magia, la noche se llenaba de alegría por los regalos, unión familiar, amistad e ilusiones para un nuevo año que apenas comenzaba.

La promesa de Reyes de Abuelita Pina fue siempre el evento más importante en la familia. Años tras años, el día 5 de Enero sin falta la familia llegaba a celebrar aquella promesa que comenzó como una historia de amor. Abuelita Pina murió a los 96 años de edad y siempre, a pesar de su entrada edad y delicada salud, mantuvo su promesa, velando toda la noche de la víspera de Reyes en agradecimiento a sus Tres Reyes. Antes de su muerte le pidió a una de sus nietas que mantuviera la tradición de la Fiesta de Reyes. *“Mira nena, no quiero que lleves la promesa. La promesa muere conmigo.*

Pero si quiero que cuando puedas reúnas la familia y en mi memoria hagas la Fiesta de Reyes” le decía Abuelita Pina a su nieta Blanca Iris. Años después la Fiesta de Reyes se siguió celebrando en la familia de Aguadilla. La misma ha llegado a lugares lejanos como Dallas, Texas donde un grupo de Puertorriqueños han decidido mantener tan linda tradición de Los Reyes Magos.



Solo el amor de una esposa y madre es suficientemente fuerte para llevar en lo más profundo de su ser el cumplir una promesa por el bien de sus seres queridos. Ahora entiendo lo mágico de la noche del 5 de Enero. La misma pasión y ardiente amor que motivaron aquellos Magos de Oriente a marchar por días y noches en una larga travesía para a adorar al niño Jesús, fue la que motivo a mi Abuelita Pina a llevar a cabo su promesa. Esas noches no solo reinaba la ilusión por unos regalos, la alegría por la música o juegos con los primos y amigos, reinaba el amor profundo de una mujer maravillosa, de mirada tierna, de carácter fuerte, la roca firme de mi familia, Abuelita Pina. Abuelita, Gracias por enseñarme a honrar los Reyes. En ellos te veo a ti, parada en la puerta de tu casita de madera esperando que cada uno de tus hijos, nietos y bisnietos lleguen a celebrar contigo tú promesa a mis Tres Reyes. Gracias por enseñarme una de las tradiciones más linda de mi pueblo Puertorriqueño.

¡Que Vivan los Reyes y Que Viva Abuelita Pina!



Escrito por Rafael (Rafaelito) Gutierrez para
mi adorada y linda primita Maria Andrea
Dallas, Texas – Noviembre 8, 2008